

—“Te he elegido por orden de Dios, para go-  
 “ bernar a sus esclavos; sé humano y justo; recauda  
 “ puntual el diezmo, y haz cortar las cabezas de  
 “ los turcos é infieles que dicen que Dios tiene un  
 “ igual; no permitais a ninguno de ellos estable-  
 “ cerse en nuestro territorio. ¡Dígnese el Señor  
 “ dar la victoria a los que creen en su unidad!” —  
 En seguida le entrega un papelito en que se man-  
 da á los habitantes que obedezcan en todo al go-  
 bernador, so pena de severos castigos.

Al dia siguiente visitamos las cuadras del rey: es  
 imposible, creo, para un aficionado a caballos, ver  
 nada mas hermoso. Reparé primeramente en  
 ochenta yeguas blancas, puestas en una sola hile-  
 ra, todas de incomparable hermosura, y tan esacta-  
 mente iguales, que no se podian distinguir una de  
 otra; eran tan blancas y relucientes que deslum-  
 braban. Otras ciento de diversos colores, pero igual-  
 mente hermosas, ocupaban otra caballeriza, y á  
 pesar de mi aversion a los caballos desde el cruel  
 accidente que estuvo a pique de costarme la vida,  
 no acierto a espresar la admiracion que me cau-  
 saron.

Aquella noche cenamos en casa del general en  
 gefe Hedal, que se reconcilió con el Drayhy; tam-  
 bien estuvo muy cortés con nosotros el famoso Abó  
 Nocta, que se hallaba presente. Varios dias estu-  
 vimos reunidos en asambleas secretas para tratar

de nuestros asuntos con Ebn Sihoud; pero dejo a  
 un lado, por superfluos, los pormenores de aquellas  
 juntas; baste decir que ajustó una alianza con el  
 Drayhy y que declaró que *ya no dirigia mas que  
 una sola alma sus dos cuerpos*. Terminado el trá-  
 tado, hízonos por primera vez comer con él, y pro-  
 bó cada plato ántes de ofrecérselo. Como nunca  
 habia visto comer mas que con los dedos, hice una  
 cuchara y un tenedor de palo, estendí mi pañuelo  
 a guisa de mantel, y empecé a comer al uso euro-  
 peo, lo que le divirtió mucho.

—“Gracias a Dios, dijo, cada pueblo cree que  
 “ sus usos son los mejores, y así todos están con-  
 “ tentos con su suerte.”

Fijada nuestra partida para el dia siguiente, el  
 rey nos envió de regalo siete de sus mas hermosas  
 yeguas, conducidas del freno por otros tantos esclavos  
 negros, montados en camellos *neguí*, y cuando  
 cada uno de nosotros eligió la suya nos presenta-  
 ron un sable, cuya hoja era muy hermosa; pero  
 cuya vaina no tenia ningun adorno: igualmente hi-  
 zo dar á nuestros servidores sables mas ordinarios,  
*machlas* y cien *talarís*. Despedímonos de Ebn  
 Sihoud con las ceremonias de costumbre, y nos  
 acompañaron hasta fuera de las murallas todos los  
 grandes de su corte: cuando llegamos á la puerta,  
 el Drayhy se paró, y volviéndose hácia mí, me di-  
 jo que pasase el primero, pues queria, añadió son-  
 riendo, cumplir su promesa,—y, lo confieso, á pe-

sar de todos los agasajos que habíamos recibido en los últimos días, las angustias que pasé al principio me habían hecho tal impresión que salí de la ciudad retozándome de gozo el corazón.

Tomamos el camino de Heggias, durmiendo cada noche en las tribus que cubrían el desierto. El quinto día, después de haber pasado la noche bajo las tiendas de El Henadi, nos levantamos con el sol y salimos para ensillar nuestros dromedarios, á quienes con grande asombro hallamos con la cabeza enterrada en la arena, de donde nos fué imposible hacérselas sacar. Llamamos en nuestra ayuda á los beduinos de la tribu, quienes nos dijeron que el instinto de los camellos los movía á esconderse de aquella suerte para evitar el *simoun*; que aquello era un presagio de ese terrible viento del desierto, que no tardaría en romper, y que no podíamos ponernos en camino sin volar á una muerte segura. Los camellos, que sienten con dos ó tres horas de anticipación que se acerca ese terrible azote, se vuelven al lado opuesto al viento, y se meten en la arena, siendo imposible hacerles mudar de postura para comer ó beber durante toda la tempestad, aunque no cese en muchos días: la Providencia les ha dado este instinto de conservación, que nunca los engaña. Cuando supimos lo que nos amenazaba, participamos del terror general, y nos apresuramos á tomar todas las precauciones

que nos indicaron. No basta poner los caballos á cubierto; es preciso además cubrirles al cabeza y taparles las orejas, pues de lo contrario los sofocarían los torbellinos de una arena menuda y sutil que el viento impele con furor. Los hombres se reúnen bajo las tiendas, tapan las aberturas con su mo cuidado, después de haberse provisto de agua que ponen al alcance de su mano, y luego en el suelo, cubierta la cabeza con su *machla*; así se están todo el tiempo que dura el huracán asolador.

Aquella mañana todo el campamento estuvo alborotado; todos ponían en seguridad sus ganados y luego iban con toda prisa á refugiarse en sus tiendas. Apenas habíamos tapado la cabeza á nuestras hermosas yeguas *nedgdis*, empezó la tormenta; furiosas ráfagas traían nubes de una arena roja y ardiente que se arremolinaba con ímpetu y derribaba cuanto hallaba al paso; hacinándose en colinas, enterraba cuanto tenía fuerza para resistirle. Si en aquellos momentos toca la arena alguna parte del cuerpo, la carne se inflama como al contacto de un hierro incandescente. El agua que debía refrescarnos estaba abrasando, y la temperatura de la tienda era mas alta que la de un baño turco. Diez horas duró la tempestad en su mayor furia, y luego fué disminuyendo gradualmente durante seis horas; si dura una hora mas, todos perecemos sofocados. Cuando nos resolvimos á

salir de nuestras tiendas presenciarnos un horrible espectáculo; cinco niños, dos mugeres y un hombre yacian muertos sobre la arena todavía ardiente, y muchos beduinos tenían la cara ennegrecida y enteramente tostada, como por la boca de un horno encendido. Cuando el viento del *simoun* hiera à un infeliz en la cabeza, la sangre le sale á chorros por la boca y las narices, se le hincha la cara, se pone negro y pronto muere ahogado. Dimos gracias al Señor de que nos hubiese libertado de aquella terrible plaga cuando nos hallábamos en medio del desierto, en cuyo caso nuestra muerte era segura, y cuando el tiempo nos permitió salir del campamento de Henadí, en doce horas de camino llegamos á nuestra tribu, donde abracé á Jeque Ibrahim con un verdadero amor filial; pasamos algunos dias contándonos nuestras aventuras, y cuando reposé enteramente de mis fatigas, me dijo el señor Lascaris:

—“Hijo mio, ya nada tenemos que hacer aquí  
 “ gracias á Dios, todo está terminado, y el resultado de mi empresa ha sobrepujado á mis esperanzas; ahora es preciso que vayamos á dar cuenta de nuestra mision.”

Separámonos de nuestros amigos con la esperanza de volverlos á ver muy en breve al frente de la expedición á que habíamos abierto el camino y allanado la senda. Pasando por Damasco, Alepo

y la Caramania, llegamos à Constantinopla el mes de Abril al cabo de noventa dias de marcha, muchas veces entre nieves. En aquel fatigoso viage perdí mi hermosa yegua nedgdié, regalo de Ebn Sihoud, que pensaba vender lo menos en treinta mil piastras; pero aquello no era mas que un preludio de las desgracias que nos esperaban. La peste asolaba à Constantinopla;—el general Andreosi nos hizo alojarnos en Keghat-Kani donde pasamos tres meses haciendo cuarentena, y entonces supimos la funesta catástrofe de Moscou y la retirada del ejército francés sobre Paris. El señor Lascaris estaba desesperado y no sabia qué partido tomar; despues de dos meses de incertidumbre, se resolvió á volver à Siria á aguardar el resultado de los sucesos. Embarcámonos en un buque cargado de trigo; una furiosa tempestad nos arrojó á Chios, donde volvimos á hallar la peste: M. de Bourville, cónsul de Francia, nos proporcionó un alojamiento donde estuvimos encerrados dos meses. Habiendo perdido casi todos nuestros efectos en la tempestad, y no pudiendo comunicar con el pueblo, á causa del contagio, nos hallamos desnudos y expuestos á grandes privaciones.

En fin volvieron á abrirse las comunicaciones. El señor Lascaris, habiendo recibido una carta del cónsul general en Esmirna que le invitaba á ir á conferenciar con los generales Lallemand y Savari, se decidió á ir allá, y me permitió que fuese á

pasar una temporada con mi pobre madre, á quien no habia visto hacia seis años.

Como mis viages no tienen ya nada que sea interesante, paso por alto el intervalo que trascurrió desde mi separacion del señor Lascaris hasta mi vuelta a Siria, y llego al triste desenlace.

Hallándome en Latakié al lado de mi madre y aguardando de un día á otro un buque que pudiese llevarme á Egipto, donde me habia citado el señor Lascaris, veo llegar un bergantín de guerra francés; voy á recoger mis cartas y recibo la cruel noticia de la muerte de mi bienhechor en el Cairo. Nada puede dar una idea de mi desesperacion; yo queria al señor Lascaris como á un padre, y perdía ademas con él todo mi porvenir. M. Drovetti, cónsul de Francia en Alejandría, me escribia que acudiese sin demora á verle:—cuarenta dias pasé sin poder hallar ocasion de embarcarme, y cuando llegué á Alejandría, M. Drovetti habia partido para el Alto Egipto; seguíle, le alcancé en Asscut, y me dijo que como el Sr. Lascaris habia llegado á Egipto con pasaporte inglés, M. Salt, cónsul de Inglaterra, se habia apoderado de todos sus efectos: instóme á dirigirme á él para que se me pagasen los sueldos (quinientos talaris anuales) que se me debian hacia seis años, y me recomendó sobre todo, que insistiese con empeño en obtener el manuscrito del viage del Sr. Lascaris, documento de suma importancia.

Volví inmediatamente al Cairo, donde M. Salt me recibió con mucha frialdad y me dijo que como el señor Lascaris habia muerto bajo proteccion inglesa, habia enviado sus efectos y sus papeles á Inglaterra. Todos mis pasos fueron vanos: pasé mucho tiempo en el Cairo con la esperanza de lograr que se me pagasen mis sueldos y de obtener los papeles del señor Lascaris, hasta que al cabo M. Salt me amenazó con hacerme prender por las autoridades egipcias, y solo merced á la generosa proteccion de M. Drovetti escapé de aquel peligro. Por último, cansado de aquella lucha infructuosa salí de Egipto y volví á Latakié al lado de mi familia, mas desdichado y ménos rico que cuando la dejé al salir de Alepo por la primera vez.

## NOTA DEL AUTOR.

Habia pensado incluir aquí la traducción de algunas poesías árabes modernas, para dar siquiera una idea de este género à mis lectores; pero he sabido que una mano mas jóven y mas ejercitada que la mia, se ha ocupado ya en este trabajo. Dentro de pocos dias va á publicarse un tomo intitulado: *Miscelánea de literatura oriental y francesa*, á cuyo autor conocí, jóven poeta de las mayores esperanzas, arrebatado prematuramente á su familia y á la gloria habia nacido en Egipto, y se habia criado en Francia; y así se halla en los fragmentos originales que ha dejado, como se hallará sin duda en las traducciones, aquel color ardiente y profundo del cielo de su patria, unido á la pureza del gusto francés. Sus obras, publicadas por su viuda, son la única herencia que deja à su familia y á su patria.

He insertado aquí algunos fragmentos sacados de la publicacion que anuncio y no dudo que inspirarán deseos de conocer mas.

A. DE LAMARTINE.

15 de Abril, 1835.

## MAOUALS,

6

## ROMANCES VULGARES DE LOS ARABES MODERNOS.

SACADOS DE LA COLECCION TITULADA:

Miscelanea de literatura oriental y francesa,

POR J. AGOUB.

---

Hoy que tu cuerpo como una airosa palma, es tan esbelto y gracioso, concédeme tus caricias, oh amada mia, y aprovechemos el tiempo que huye. No cierres al amor la secreta puerta de tus favores. Creeme, la hermosura es pasajera y su imperio no ha durado todavía para ningun mortal.

---

Te han comparado al astro de la noche, pero cuánto se engañan en su language! ¡Tiene acaso

TOMO II.

55

la luna esos hermosos ojos negros y esas vivaces pupilas? Las cañas se doblegan y se inclinan al menor soplo del céfiro; tú, que te asemejas á ellas por tu flexible talle, ves inclinarse delante de tí á todos los hombres.

---

Si el tormento de mi corazón te hace feliz, atormentame, porque mi felicidad es la tuya, salvo que la tuya me es mas dulce todavía. Si quieres robar-me la vida, si este sacrificio te es necesario, toma mi vida, ¡oh tú que eres mi única vida, y no te enojés conmigo!

---

¿Qué mal habría, hermosa niña, en que me tratasen con mas justicia? Tú curarías mi dolorosa enfermedad con un remedio que me dispensaría de recurrir al kanon de Avicena (1). Siempre que contemplo tus hermosas cejas, creo reconocer en ellas el gracioso contorno de la *noun* (2), y tu voz es mas dulce en mis oídos que los sonidos del arpa y del *senthir* (3).

(1) El célebre tratado de medicina de Ebn Sina.

(2) Letra árabe cuya forma es arqueada.

(3) Instrumento de cuerda.

Cuando pasó la amada, la rama del vecino sauce tuvo envidia de su airoso talle; la rosa se inclinó de vergüenza, cuando vió el carmin de su mejilla y yo exclamé: ¡Oh tú que has cautivado mi alma para siempre, tus miradas han abierto en mi pecho una herida de que nunca sanará!

---

Amo, amo á un mancebo, y mi pasión arde como una llama en el fondo de mi corazón. Cuando el amor penetró en mi pecho, apenas un ligero bozo apuntaba en el rostro de mi amante. Sí, estoy enamorada, y por tí, oh amado mio, corren mis lágrimas; pero, lo juro por el que creó el amor, nunca mi corazón amó á nadie mas que á tí. Te ofrezco mi primer amor.

---

Cuando la noche se cubre mas de tinieblas, imita la negrura de tus rizados cabellos; cuando el día resplandece con sus mas vivas claridades, recuerda el brillo de tu rostro deslumbrador; el alce en sus suaves ecshalaciones, no esparce mas que tus propios perfumes, y el amante prendado de tus encantos pasará su vida cantando tus loores.

---

La amada se acerca, pero su rostro está velado y su vista pasma y confunde á todos. El lige-

ro ramo del valle de las Nakas tiene envidia de su flexible y delicioso talle. De pronto levanta con su mano el envidioso velo que la oculta, y los moradores de la comarca lanzan gritos de sorpresa.

—¿Por ventura, dicen, acaba de brillar un relámpago sobre nuestras moradas? ¿ó han encendido acaso los árabes sus hogueras en el desierto?

## RESUMEN POLITICO